

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

HISTORIA DE LA VIOLENCIA ESTÉTICA Y LOS ESTEREOTIPOS DE BELLEZA EN OCCIDENTE

por AGUSTINA SUÁREZ¹

Sumario: I. Introducción. II. Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza. 1. Edad Antigua. 2. Edad Media. 3. Edad Moderna. 4. Edad Contemporánea. 5. Panorama actual. III. Colofón.

I. INTRODUCCIÓN

Previo a avanzar sobre la conceptualización de la violencia estética, es pertinente analizar la etimología de la estética. Del griego antiguo *aisthetike*, su significado se encontraba ligado a la idea de sensación o percepción. Asimismo, Manuel Milá y Fontanals, eximio filólogo y teórico de la estética, la definió en pocas palabras, como la ciencia o teoría de lo bello².

En este sentido, la estética se halla subsumida en la belleza siendo ésta última una noción mucho más amplia, de manera que encuadra no sólo las obras realizadas por la mano del hombre, sino también cualquier objeto que se perciba o haya sido percibido como bello, incluso la propia figura del cuerpo humano.³

Por lo tanto, la belleza es un concepto que se encuentra presente de manera transversal en la historia de la humanidad, delineando

¹ Abogada (UNR).

² MILÁ Y FONTANALS, M., “Estética”, p. 5.

³ PÉREZ PAREJO, R., “El canon de belleza a través de la Historia”; en *Revista Espéculo*, p. 3.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

imaginarios y concepciones aplicables a distintos contextos, de acuerdo al período histórico que decidamos analizar⁴.

En cuanto a los cánones de belleza, es en la antigua Roma donde se da inicio -progresiva y paulatinamente-, a un proceso de feminización de la belleza⁵. Esta belleza física, siempre exigida a las mujeres, desde sus orígenes ha sido creada, definida, instalada, difundida, demandada e institucionalizada por los hombres. No obstante, si bien estos estereotipos de belleza han ido variando y transformándose de acuerdo a los intereses e ideales masculinos en las diferentes etapas del proceso histórico-social, también lo han hecho a razón de diversos intereses de carácter económico en el contexto de determinados escenarios políticos y socioculturales⁶.

Así, la historia de la belleza demuestra que, con independencia del canon de belleza imperante, ésta debe ser construida, mejorada y perfeccionada mediante distintas técnicas y dispositivos que van desde el inocente uso de fajas y corsés hasta cirugías estéticas de alta complejidad. En pocas palabras, los estándares de belleza han ejercido una violencia silenciosa que ha marcado el cuerpo y la mente de todas las mujeres a lo largo de la historia de la cultura occidental.

Finalmente, es posible definir a la violencia estética, no sólo como la imposición de cánones y estereotipos de belleza arbitrarios y estigmatizantes, sino como un conjunto de representaciones, prácticas e instituciones que, además de constituir formas de discriminación contra las mujeres, ejerce presión sobre ellas para obligarlas a responder al canon de belleza imperante en la sociedad, con el consecuente impacto negativo que tiene éste en sus vidas. Así pues, la violencia

⁴ ROJAS ZAVALA, C., “De forma et virtute. Una aproximación al concepto de belleza en la Donella medieval durante el siglo XII”, en *Revista Historias del Orbis Terrarum*; p. 69.

⁵ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 107.

⁶ PINEDA G., E., “Violencia estética”, 14/05/2021.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

estética se construye sobre la base de premisas sexistas, gordofóbicas, gerontofóbicas y racistas⁷.

II. HISTORIA DE LA VIOLENCIA ESTÉTICA Y LOS ESTEREOTIPOS DE BELLEZA

1. Edad Antigua

Si bien el primer canon de belleza que registra la humanidad tiene su origen en el antiguo Egipto, el ideal estético del mundo clásico se forjó en la antigua Grecia⁸, con la introducción del concepto de *aisthetike* (estética), cuya primera acepción estuvo vinculada a la sensación de placer, agrado y sentimientos de satisfacción a través de la contemplación y percepción de los sentidos⁹.

De esta forma, las primeras consideraciones de la belleza se atribuyeron a los grandes poetas griegos. Así, “...cuenta Hesíodo que, en las bodas de Cadmos y Armonía celebradas en Tebas, las Musas cantaron en honor a los novios «el que es bello es amado, el que no es bello no es amado»”¹⁰. Esta línea de valoración de la belleza estaba profundamente vinculada con el amor, dado que quien era amado era merecedor de belleza, a la vez que, era merecedor del amor quien poseía belleza¹¹.

No obstante, durante este período los filósofos griegos también comenzaron a teorizar sobre la belleza. Para Heráclito, la valoración de las cosas bellas o no bellas eran de carácter subjetivo, es decir, nacían de la persona. Mientras que, con Pitágoras, nace una visión estético-

⁷ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 109.

⁸ PÉREZ PAREJO, R., “El canon de belleza a través de la Historia”, en *Revista Espéculo*, p. 5.

⁹ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 25.

¹⁰ ECO, U., “Historia de la Belleza”, p. 18.

¹¹ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 25.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

matemática del universo en la cual las cosas existen porque están ordenadas, y están ordenadas porque en ellas se cumplen leyes matemáticas, que son a su vez condición de existencia y de belleza. Por lo tanto, eran las matemáticas las que determinaban la existencia de belleza o no. Dicho ideal de belleza se erigía sobre la base de la armonía y la proporción. Tal y como afirma Umberto Eco, los pitagóricos veían en los números las razones y proporciones de la armonía¹².

Es a partir del pensamiento postsocrático que la belleza comienza a asociarse a la virtud. Platón consideraba que la belleza no era una condición meramente física, más bien, esta afloraba con la participación del sujeto en la idea del bien y la virtud, constitutiva de valores éticos como la justicia y el conocimiento. La historia cuenta que el oráculo de Delfos, ante la pregunta sobre el criterio de valoración de la belleza respondió: “lo más justo es lo más bello”¹³.

Paralelamente, Aristóteles sostenía dos caracteres esenciales de la belleza. Por un lado, el estagirita pensaba que la belleza debía ser apreciada por sí misma, despojada de toda utilidad que pudiera otorgarle valor. Y por el otro, creía que bello era lo que producía placer, y así lo sostenía en su retórica: *“Lo más placentero es mayor que lo menos placentero; porque todos persiguen el placer... Y lo más bello es mayor que lo menos bello; pues lo hermoso es agradable o es deseable por sí mismo”*¹⁴.

Sin embargo, pese a la diversidad interpretativa sobre la belleza en la sociedad griega, predominó la concepción matemática de la belleza desarrollada por la Escuela Pitagórica que estableció el canon de la corporeidad, en el que la persona era considerada bella en tanto y en cuanto las medidas de todas las partes de sus cuerpos fueran simétricas, proporcionales, equilibradas y armónicas. En este sentido,

¹² ARISTÓTELES, “Metafísica”, p. 10.

¹³ ECO, U., “Historia de la Belleza”, p. 17.

¹⁴ ARISTÓTELES, “Retórica”, p. 131.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

“...los rostros de hombres y mujeres eran igualmente atractivos, pues la humanidad de la persona era más importante que el propio sexo”¹⁵. Sin embargo, en la antigua Grecia se exaltó la imagen masculina por sobre la femenina, a razón de una mayor valoración y estima social del hombre en una sociedad androcéntrica.

Así, la belleza femenina fue infravalorada. Más aún, se consideró que las mujeres que se adornaban quebrantaban la armonía de la naturaleza y destruían la belleza femenina natural.

De manera contradictoria, fue en Grecia donde nació el mito de Afrodita, la diosa de la belleza, que produjo el perfeccionamiento del ideal estético femenino. Consecuentemente, se realizaron los primeros concursos de belleza¹⁶, las mujeres comenzaron a aplicarse maquillaje y cosméticos, y aparecieron los *kosmetés*, profesionales que se ocupaban de adornar y embellecer a las personas a través del cuidado corporal. Este ideal de belleza femenina se vio reflejado en célebres esculturas de la época, como la Afrodita de Cnido y la Venus de Arles.

Por último, la belleza en la antigua Roma es heredera de Grecia. Aunque, en Roma la belleza masculina no era vanagloriada como en

¹⁵ RODRÍGUEZ, M., “Evolución histórica de los conceptos de belleza facial”, en *Revista Ortodoncia Clínica*, citado en PINEDA G., E., “Bellitas para morir”, p. 27.

¹⁶ El primer concurso de belleza procede de la mitología griega, más conocido como “El juicio de Paris”. Cuenta la historia que Eris, la diosa de la discordia, molesta por no haber sido invitada a la boda de Peleo y Tetis (a la cual habían sido invitados todos los dioses), decidió vengarse. Eris envió al gran banquete una manzana de oro que debía ser para la más bella. Las diosas Atenea, Afrodita y Hera se disputaron la manzana, y para resolver el conflicto decidieron competir para saber quién era la más bella. Por su parte, Zeus decidió encomendar la elección a Paris, el joven mortal hijo del rey de Troya. Cada una de las diosas intentó seducirlo con regalos: Hera le ofreció poder, Atenea le prometió la victoria en la guerra, y Afrodita le proporcionaría el amor de la mujer más bella del mundo. Paris eligió a Afrodita, pero el amor de la mujer que él quería era el de Helena, la esposa del rey de Esparta. Así, Paris raptó a la bella Helena desencadenando la famosa guerra de Troya. PAQUET, D., “La historia de la belleza”, p. 63.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

Grecia, por lo cual, la belleza femenina comenzó a ganar terreno; no sólo era aceptada, sino también promovida.

Según el canon de belleza romana, las mujeres debían poseer una piel blanca, luminosa y sonrosada, ya que se consideraba el mayor rasgo de distinción; para ello, las mujeres hicieron uso de múltiples ungüentos y cosméticos naturales que les permitían blanquear la piel y mantenerla libre de arrugas¹⁷.

En este contexto comenzó a exigirse a las mujeres el cuidado y la atención sobre su aspecto físico.

2. Edad Media

Con la consolidación del cristianismo, los filósofos y teólogos de la Edad Media no se ocuparon mucho de la belleza, dado que eran todos hombres de iglesia y el moralismo medieval invitaba a desconfiar de los placeres de la carne¹⁸. Así, la belleza humana fue despreciada y el culto al cuerpo fue desdeñado.

El oscurantismo medieval que tiñó el pensamiento de la época prohibió categóricamente los cánones de belleza instalados por los griegos y los romanos, valiéndose del paganismo como argumento. La belleza dejó de asociarse a la naturaleza física para ser entendida desde una óptica teológica e inmaterial, de naturaleza espiritual y divina. En otras palabras, la belleza era considerada un regalo otorgado por Dios, una estética al servicio de la divinidad y que inspira su misterio¹⁹.

Sin embargo, el canon de belleza en el medioevo estuvo significativamente influenciado por las invasiones de los pueblos

¹⁷ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 35.

¹⁸ ECO, U., “Historia de la Belleza”, p. 155.

¹⁹ ROJAS ZAVALA, C., “De forma et virtude. Una aproximación al concepto de belleza en la Donella medieval durante el siglo XII”, en *Revista Historias del Orbis Terrarum*; p. 70.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

bárbaros, consolidándose así el ideal de belleza femenina nórdica de las ninfas:

“La mujer de esta época, rubia, con el cabello rizado en trenzas o suelto, deshumbra por su tez de lis o de nieve que se extiende hasta su cuello y manos; ese color revela la virginidad pura y angelical... Las cejas, elemento fetiche en la Edad Media, deben ser morenas, arqueadas y finas... la nariz... fina y recta. En cuanto a los ojos, tienen que ser alegres, protegidos por unos párpados abombados y diáfanos, irradian un brillo que no se debe a su color, sino al zumo de limón. Para terminar, el mentón redondeado y ahorquillado -entiéndase partido por un hoyuelo- aporta el toque de dulzura a ese rostro perfecto. Los cánones del resto del cuerpo están menos definidos, puesto que la preocupación estética se dirige hacia lo que va descubierto”²⁰.

Pese a la cristalización de un canon de belleza tan definido como el de la ninfa medieval, persistió una concepción moralista y teologizada de la belleza que exigía a las mujeres una imagen pudorosa, recatada y austera.

Todo lo relacionado a la corporeidad era mirado y señalado con recelo. Se prohibió el uso del maquillaje bajo el argumento de que alteraba la belleza natural, casta y virtuosa, creada por Dios. Los cuidados de belleza eran entonces, considerados prácticas profanas - asociadas a la lujuria, la prostitución y la perdición- condenadas por la Iglesia.

En definitiva, se desmotivó y desincentivó el interés de las mujeres por la belleza, a través de un proceso de socialización sustancialmente religioso, en el cual se le exigía a la mujer abandonar la vanidad, la lujuria y el orgullo, para consagrarse al sacrificio, la

²⁰ PAQUET, D., “La historia de la belleza”, citado en PINEDA G., E., “Bellas para morir”; p. 37.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

bondad, y preocuparse por la salvación de su alma. Como bien sintetiza Paquet:

“Una mujer hermosa es el más bello objeto que pueda contemplarse, y la belleza es el don más preciado que Dios haya puesto al alcance de criatura humana alguna, visto que, por la virtud de aquélla, elevamos nuestro espíritu a la contemplación, y por medio de la contemplación, al deseo de las cosas celestiales”²¹.

Esta concepción de la belleza femenina como un atributo divino se reflejó en representaciones artísticas de la época, consolidándose la imagen de la Virgen María como ideal de belleza sacra, pura, virtuosa y ejemplo de perfección moral, en contraste con la representación de la mujer lasciva, lujuriosa y pecaminosa en la figura de María Magdalena²².

Esta desconfianza en la belleza del cuerpo femenino fue trasladada a los hombres, a quienes se les enseñó a temer la belleza de las mujeres, la cual según el pensamiento religioso que reinaba en esa época, no era más que un arma, un artilugio peligroso que seduce, arrastra y destruye.

No obstante, esta concepción da un giro copernicano en la Baja Edad Media con el surgimiento del galanteo, el amor cortés, la poesía de los trovadores que rendían culto a las damas y las novelas caballerescas. Durante este período la belleza deja de ser espiritual y vuelve a ser corpórea; se trata de una belleza idealizada, deseada, y, por ende, perseguida.

El canon de belleza se concreta en la figura de las damas y doncellas de cuerpos esbeltos y delgados, piel blanca como porcelana y

²¹ PAQUET, D., “La historia de la belleza”, p. 43.

²² PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 39.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

una cabellera larga, rubia y brillante, reviviendo el ideal femenino de belleza nórdica que prevaleció durante el primer período medieval.

La belleza se constituyó como una garantía de amor, pues -al igual en la Grecia antigua- quien poseyese belleza sería merecedora del amor romántico. Y así, esta noción del amor romántico abrió camino a la idea del amor a primera vista, que suponía un amor platónico, idealizado, construido sobre la base del deseo físico y, por lo tanto, profundamente ligado al canon de belleza estatuido.

3. Edad Moderna

El Renacimiento conmueve por completo las bases de la cultura de la fe, a partir de la una cosmovisión de lo humano más antropocéntrica. En otras palabras, es posible decir que el Renacimiento se traduce en la grandiosidad de lo humano.

Durante este período se recuperan los ideales de belleza griegos y romanos y se promueve el renacer de la belleza clásica. De este modo, la integración de lo físico, lo espiritual y los cánones matemáticos, consolidaron el ideal de belleza neoclásico.

Según Paquet, el Renacimiento:

“Es la recuperación de un modo de concebir el rostro y el cuerpo plenamente inspirado en las leyes de la armonía pitagórica y del ideal platónico de lo Bello, lo Justo y lo Verdadero. Desaparece el canon medieval de la ninfa para dar paso al de la mujer hecha y derecha y con algunas redondeces, aunque el modelo de la rubia albayaldada perdura en el corazón de los enamorados de la belleza”²³.

Si bien se reinstaló el interés por la perfección corporal, a diferencia de la Edad Antigua, en el Renacimiento se produce una acentuación de la disimetría entre la figura femenina y masculina en

²³ PAQUET, D., “La historia de la belleza”, p. 44.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

sentido contrario, porque la estética femenina comienza ocupar un lugar cada vez mayor. Es así que, en el transcurso del siglo XVII el cuerpo femenino se erige como el único poseedor de belleza y, en consecuencia, esta se consolida como una característica y atributo indivisible, irrenunciable y exigible a la condición de ser mujer²⁴.

Asimismo, la invención de la imprenta posibilitó la divulgación del canon de belleza renacentista mediante sugerencias cosméticas promovidas en revistas y libros de la época, en los cuales los hombres - principalmente aquellos que ejercían la medicina- imponían a las mujeres los criterios de belleza que debían satisfacer.

Por otra parte, durante el período Barroco, la belleza natural perdió valor. Esto es producto de la manifestación de la belleza barroca, caracterizada por su exacerbación, donde la superficialidad y la pomposidad se erigen como notas distintivas que permiten evidenciar posición de poder dentro de los círculos sociales y abundancia económica.

Se consideró bello lo excéntrico, lo exagerado. Se hizo común el uso excesivo de cremas, maquillajes, perfumes, y pelucas estrambóticas.

Como expresa Paquet: “...la gracia está en que el colorete no parezca natural... debe ponerse para alegrar la vista, que con él adivina los indicios de un arrobamiento promesa de extravíos y pasiones cautivadoras”²⁵.

Del mismo modo, los cuerpos contundentes y voluminosos, que representaban el ideal de belleza, la delicadeza y la armonía física y espiritual, se adornaban con encajes, corsés, zapatos de tacón y accesorios extravagantes.

²⁴ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 48.

²⁵ PAQUET, D., “La historia de la belleza”, p. 54.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

4. Edad Contemporánea

La Revolución francesa y el pensamiento ilustrado significaron una ruptura con el ideal de belleza femenino artificial que había consagrado el movimiento barroco. La Edad Contemporánea implica un cambio trascendental “...en la transformación de la corporeidad femenina valorada como bella”²⁶.

Entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, durante la época victoriana vuelven a privilegiarse los cuerpos delgados, el cabello negro o castaño, el rostro pálido como la nieve marcado por profundas ojeras, y el aspecto lánguido y frágil.

Al respecto, Paquet señala:

“A partir de 1830 está de moda mostrar el semblante abatido y pálido como un moribundo, tener la tez plomiza o las mejillas hundidas, porque esto da un aire distinguido y artístico... El rostro se adorna con amarillos, azules y verdes. Para adelgazar, las mujeres toman vinagre como única bebida, no comen más que limones y permanecen leyendo por la noche hasta tarde para provocarse ojeras. El ideal seráfico está en auge: palidez espectral, ojos oscuros y profundos, como negros pozos. Son los tiempos de las mujeres de cabellos negros y ojos agrandados por la belladona y la atropina”²⁷.

En cuanto al maquillaje, el ser declarado descortés y vulgar por la reina Victoria de Inglaterra, motivó su total desaparición. No obstante, continuó siendo utilizado por mujeres “...de dudosa reputación o que hacían vida en lugares de poca estima social”²⁸. Consecuentemente, se profundizó la represión del comportamiento femenino, así como su cuidado y presentación del cuerpo.

²⁶ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 49.

²⁷ PAQUET, D., “La historia de la belleza”, p. 64.

²⁸ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 53.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

En el plano de la moda, durante este período se popularizaron los corsés y los miriñaques, que permitían reestructurar el cuerpo de las mujeres robustas. Mientras que, por otro lado, las mujeres menos dotadas por la naturaleza moldearon sus siluetas a partir de dispositivos que les posibilitaban dar forma y agregar volumen a partes de su cuerpo donde carecían de este.

El inicio del siglo XX marcó un hito en la historia de la belleza. En 1900 nace el estereotipo de belleza de la *Gibson Girl* en Estados Unidos, por medio del cual se concretó el tránsito del ideal de belleza europeo al norteamericano.

A diferencia de los cánones mantenidos hasta entonces, la *Gibson Girl* se distinguió por “...la convergencia con la Belle Époque de París, tendencia que se caracterizó por la silueta de sirena que imponía el uso de ajustados corsés para esculpir el cuerpo de las mujeres y resaltar una figura de reloj de arena”²⁹ donde se resalta principalmente una cintura extremadamente ceñida. El rostro, enmarcado por el cabello castaño o negro, rizado y voluminoso, evidenciaba rasgos aristocráticos delineados por cejas delgadas, unos ojos grandes y expresivos, la nariz fina y respingada, y unos labios bien definidos.

Este ideal de belleza fue divulgado en numerosas revistas de la época, convirtiéndose en la imagen de diversas campañas publicitarias, tales como, corsés, vestimenta, cigarrillos, entre otras. La irrupción de los medios de comunicación, que permitió la difusión de este canon, provocó rápidamente su aceptación en el imaginario social.

La *Gibson Girl* llegó a convertirse en ícono de feminidad. Considerada la mujer perfecta, combinaba la belleza femenina

²⁹ México Design (sitio web), “Quiénes fueron las Gibson Girls y cuál es su importancia en la historia de la moda”.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

tradicional con la imagen de una señorita bien educada que poseía el ingenio de la juventud.

Por otro lado, se produjo una transformación radical del cuerpo impulsada por el modisto francés Paul Poiret, quien abolió el corsé y puso fin a la “*tiranía de los vestidos emballenados*”³⁰, revolucionando sus diseños a partir de la confección de vestidos sobrios y sueltos que proporcionaron a las mujeres mayor comodidad. Desafortunadamente, esta imagen liberada de la mujer fue marginada poco tiempo después, cuando en el año 1913 se introdujo el *brassiere* al mercado capitalista. La masificación de esta pieza textil tuvo su génesis en la industria del cine, donde las mujeres mediante el uso de corpiños se mostraban voluptuosas y seductoras, ya que estos dispositivos les permitían estilizar la silueta y acentuar los senos. Así, los corpiños o *brassieres*, se instalaron como un medio para moldear la figura femenina, imagen que la mayoría de las mujeres quisieron imitar.

El *brassiere* delineó los patrones de belleza y los criterios de valoración del cuerpo femenino, configurándose no sólo como una alternativa para levantar y exponer los senos, sino también para crear la ilusión de poseer más volumen del que verdaderamente se tenía. Más aún, estas concepciones de belleza se profundizaron, según Pineda, no sólo con la dotación del científicismo en el ámbito de la belleza, sino también con el nacimiento del instituto de belleza y la cirugía estética³¹.

A pesar de que el primer instituto de belleza se abrió en París en 1895, el canon de belleza que prevaleció fue el norteamericano. Las mujeres concurrían a estos institutos para que “...*las pusieran guapas o para que les dieran un aire de mujer fatal*”³². Estos centros ofrecían maquillajes y peinados, a la vez que prometían enderezar las rodillas, endurecer los senos, o alisar el vientre.

³⁰ PAQUET, D., “La historia de la belleza”, p. 79.

³¹ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 59.

³² PAQUET, D., “La historia de la belleza”, p. 82.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

No fue sino hasta 1919 que la cirugía estética nace en los hospitales militares de Francia con el fin de atender a los soldados que habían sufrido quemaduras y mutilaciones durante la Primera Guerra Mundial.

Si bien surgió como un medio para reparar el cuerpo los veteranos tras los horrores de la guerra, la cirugía estética comenzó a trascender las motivaciones médicas y fue vista como un ámbito a explorar desde la perspectiva del negocio; esto permitió que comenzaran a realizarse cirugías estéticas de carácter electivo sobre los cuerpos de las mujeres, con el propósito de adecuarse a los estereotipos de belleza imperantes en la época. De esta manera, “...*fue posible realizarse el lifting, la supresión de patas de gallo, del rictus de la boca, la eliminación de la papada y de las bolsas de los párpados, la cirugía del vientre, de los tobillos, pero sobre todo de los tan anhelados senos que invadían las revistas y la televisión*”³³.

Hacia los años ‘20 se produjeron grandes cambios en la situación social y la imagen de la mujer. El contexto post guerra impulsó el ingreso de las mujeres al mercado laboral y el acceso a profesiones liberales. Asimismo, durante esta década la Constitución norteamericana consagró el sufragio femenino.

En este panorama, el estereotipo de mujer americana: bella, joven, moderna y exitosa, fue encarnado por las *flappers*. Las *flappers* “...*rechazaban aquello que las generaciones anteriores consideraban como políticamente correcto; fumaban y bebían en público, celebraban la revolución sexual y abrazaban la cultura de consumo*”³⁴. Desde la óptica de la industria de la moda y la belleza, esta liberación femenina significó aproximarse a lo masculino, por lo cual, el estereotipo de belleza se caracterizó por la posesión de una imagen andrógina, cuya

³³ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 57.

³⁴ RUIZ DE LA PRADA, S., “Las flappers, un repaso por la historia de estos grandes iconos revolucionarios”, 28/02/2020.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

feminidad fue atribuida por una actitud coqueta y un rostro muy maquillado.

Los años ‘30 marcaron un antes y un después en la historia de la belleza. Como indica Pineda, cuando la audacia de la chica andrógina pasa de moda:

“... se inicia proceso sin retorno de cosificación y explotación de la imagen, el cuerpo y la sexualidad de la mujer. En este período, el canon de belleza estuvo conformado por cuerpos delgados pero sensuales, cintura ceñida, pechos llamativos, piernas largas, piel blanca, cabello rubio, ondulado y con volumen, cejas altas y esculpidas en arco, nariz fina, y labios definidos, carnosos y maquillados. Canon de belleza que Hollywood ayudó a difundir, institucionalizar y masificar con actrices como Mae West y Jean Harlow”³⁵.

Estos marcados estereotipos también fueron difundidos a través de las revistas, la publicidad, e incluso los dibujos animados. Así, en 1932, *Betty Boop* dio vida “...al primer personaje femenino en los dibujos animados con curvas, atrevida, de exacerbada y manifiesta sexualidad; caracterizada por una mezcla entre la inocencia y el sex symbol, actitud seductora por la cual fue considerada la novia de América”³⁶.

Durante los años ‘40 el ideal de belleza se mantiene en sintonía con el canon establecido en la década anterior, prevaleciendo los mismos estándares. Sin embargo, el busto comienza a tener un papel más protagónico, en tanto las actrices se adentran en el universo de la cirugía estética.

5. Panorama actual

³⁵ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 62.

³⁶ PINEDA G., E., “Las mujeres en los dibujos animados de televisión”, p. 32.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se produjo el retorno de la imagen femenina tradicional: ociosa y decorativa, que sentó las bases para la consolidación de la industria cosmética la década de 1950.

Los años 50’ trajeron consigo un nuevo ideal de belleza, las *pin-up*, conocidas también como “chicas de calendario”. Con sus cuerpos voluptuosos y curvilíneos, la piel bronceada y un rostro con pómulos pronunciados, nariz delgada y labios carnosos, adornado por un maquillaje que incluía un delineado de ojos intenso, sombras en los párpados, rímel para darle volumen a las pestañas, y labios color carmín; las *pin-up*, caracterizadas por “...su imagen exuberante, así como por su actitud sugerente y sensualidad exacerbada”³⁷, eran fotografiadas con poca ropa y amplios escotes.

Estas fotografías, difundidas por los medios masivos de comunicación, no tardaron en inundar las portadas de revistas y calendarios de la época, convirtiéndose en imágenes predilectas para la publicidad. Del mismo modo, las *pin-up* también fueron encarnadas en la gran pantalla por grandes figuras como Marilyn Monroe (considerada el mayor ícono pop y símbolo sexual de la historia) y Elizabeth Taylor (declarada la más hermosa del mundo).

No obstante, como señala Pineda, las aclamadas *pin-up* fueron apenas el primer eslabón en la construcción de todo un imperio capaz de explotar hasta sus últimas consecuencias la imagen y el cuerpo de las mujeres³⁸.

Así, durante la década del ‘60, perdieron auge las representaciones sensuales pero inocentes de las *pin-up*. Aunque, si bien sus cuerpos siguieron representando el estereotipo de belleza a alcanzar, tanto las revistas como la industria cinematográfica les

³⁷ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 66.

³⁸ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 70.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

demandaron una imagen cada vez más sexualizada y explícita, cargada de erotismo y desnudez.

En este contexto se reivindicó la revista *Playboy*, fundada por Hugh Hefner en 1953, convirtiéndose en el nuevo referente del canon hipersexualizado de belleza femenina.

Hefner zanjó el interrogante acerca del rol de la mujer y la puso en la portada de su revista, con poca ropa. Así, logró capitalizar la necesidad del sexo: “...*el sueño de lo que no se puede tener, la extrema belleza, la celebridad y el erotismo*”³⁹.

En palabras de Pineda:

*“...Playboy, con publicaciones mensuales de mujeres que respondían al canon de belleza imperante, semidesnudas y en poses sugerentes, logró naturalizar, cotidianizar e institucionalizar en el imaginario colectivo la objetualización y cosificación de la mujer; la cual se consolidó en el estereotipo de las “conejitas playboy”: mujeres curvilíneas y exuberantes cuya imagen y poses evocan a las pin-up de la década pasada”*⁴⁰.

De manera antagónica, durante esta década se introdujo un segundo canon de belleza que logró coexistir con el estereotipo de las conejitas *playboy*. Este segundo canon emergente rescata elementos de las *flappers* y se caracteriza por una figura femenina extremadamente delgada y carente de curvas, cabello corto y un estilo absolutamente andrógino.

En definitiva, por un lado, se introduce un canon de belleza fundamentado en la idea de la exuberancia y la hipersexualización de la mujer. Por otro lado, y en contraste con el primero, aparece un canon construido sobre la idea de la extrema delgadez.

³⁹ GUZMÁN, P., “Luces y sombras: la historia de Playboy y Hugh Hefner al desnudo”.

⁴⁰ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 73.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

Debemos agregar que, en este período, como bien señala Paquet, se produjo una auténtica revolución en los productos cosméticos: se institucionalizó el maquillaje y su uso se extendió a cualquier momento y situación de la vida cotidiana, creando la idea de que una mujer sin maquillaje no luce bella, a tal punto que, aparecer sin maquillaje en público se convierte en signo de enfermedad, descuido o abandono⁴¹. Esta consolidación de la industria cosmética estuvo influenciada la masificación de los estándares de belleza a través de los medios de comunicación, la popularización de los implantes mamarios y el auge de los certámenes de belleza que para entonces se habían internacionalizado bajo la figura de “*Miss Universo*”.

Durante los años ‘70, cayó en decadencia el ideal de las mujeres *pin-up*, y prevaleció la belleza simple de los cuerpos delgados con pocas curvas. Asimismo, la industria de la moda también se decantó por la sencillez.

Esta década se caracterizó por “...mantener un canon de belleza oscilante entre la atrevida rubia de piel bronceada y la inocente morena de cuerpo esbelto”⁴². No obstante, el cambio más significativo estuvo signado por la incorporación de las mujeres afroamericanas al canon de belleza. En 1974, la modelo Beverly Johnson, hizo historia como la primera mujer negra en aparecer en la revista *Vogue Americana*. Lejos de ser considerado un triunfo para las mujeres afroamericanas supuso la hipersexualización y la explotación de un nuevo grupo de mujeres por parte de la industria de la moda y la belleza.

Los años ‘80 conservaron el ideal de belleza de los ‘70, con la salvedad de que en esta década se profundizó el culto por los cuerpos delgados, tonificados y atléticos, lo cual se vio reflejado en un creciente interés por el entrenamiento físico. Durante esta década, al igual que en la anterior, coexistieron dos cánones de belleza: “...la jovencita sexy

⁴¹ PAQUET, D., “La historia de la belleza”, p. 91.

⁴² PINEDA G. E., “Bellas para morir”, p. 79.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

pero dulce, encarnada en actrices como Michelle Pfeiffer y Brooke Shields, y la desinhibida sex symbol representada por la cantante Madonna”⁴³.

Por otro lado, la industria de la moda motivó la reaparición de los dispositivos para moldear, modificar y mejorar la figura, tales como hombreras, fajas, corpiños con relleno y zapatos de tacón.

En cuanto al rol desempeñado por los medios de comunicación, se intensificó la presión mediática y se popularizó la publicación de suplementos femeninos en los diarios, con el fin de promover y mantener el interés de las mujeres por una belleza superficial. Al mismo tiempo, el aumento del busto comenzó a aparecer en forma reiterada en los medios de comunicación. En este escenario se produjo el “boom del *bisturi*”⁴⁴ que junto a la masificación de la comercialización de los implantes mamarios en Estados Unidos y en Europa, impuso la modificación estética -principalmente a través de la cirugía- como una necesidad para las mujeres.

Según las estadísticas, en Estados Unidos, entre 1981 y 1989, las intervenciones quirúrgicas aumentaron en un 80%; a su vez, ciertas evaluaciones apuntan la cifra de un millón y medio de intervenciones anuales, y cabe destacar que a una de cada sesenta americanas le han practicado implantes mamarios⁴⁵.

Sin embargo, la consolidación de los cánones de belleza como criterios definitorios y valorativos de la femineidad, así como la profundización de la presión mediática dirigida a la población femenina, termina por afianzarse en los años ‘90.

Durante este período se privilegiaron como nunca antes los cuerpos despampanantes, voluminosos y exudantes de sensualidad.

⁴³ Ibid., p. 83.

⁴⁴ TAPIA, A., “La cirugía plástica, década a década”, 17/01/2018.

⁴⁵ LIPOVETSKY, G., “La tercera mujer”, p. 124.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

Convergiéron dos ideales de belleza, por un lado, las *pin-up* de fin de siglo con sus cuerpos hipersexualizados, y por el otro, las *top models*.

Como refiere Pineda, este período también se destacó por diversificar y expandir los estereotipos de belleza a mujeres de distintos orígenes étnicos- raciales. De esta manera, las expectativas de belleza no estaban colocadas sobre mujeres rubias como Pamela Anderson, sino que también fueron encarnadas por primera vez por actrices latinas como Jennifer López y Eva Mendes. No obstante, al igual que en el caso de la incorporación de las mujeres afroamericanas a los estereotipos de belleza en la década de los ‘70, la inclusión de las latinas en los cánones de belleza favoreció la construcción del estereotipo de la *latina caliente*, lo cual las hizo vulnerables a prejuicios, así como múltiples y repetidas formas de violencia y explotación sexual⁴⁶.

Por otra parte, también se consideró que el ideal de belleza lo satisfacían las mujeres altas y muy delgadas, de apariencia plana. Entre ellas destacaban las súper modelos como Cindy Crawford, Kate Moss, y la “*diosa del ébano*”⁴⁷, Naomi Campbell.

En la década de los 2000 pierde protagonismo el estereotipo de belleza de las *pin-up* de fin de siglo y se erige con más fuerza que nunca la delgadez extrema, la cual fue encarnada por actrices como Natalie Portman y Keira Knightley, y estrellas del mundo de la música como Britney Spears y Victoria Beckham.

Lamentablemente, este “...estereotipo de belleza de características anoréxicas y enfermizas, difundido y reforzado por los medios de comunicación, la publicidad y la industria de la moda, tuvo un significativo impacto en la emergencia y profundización de los trastornos alimenticios”⁴⁸. Así pues, en el año 2006, falleció a los 21

⁴⁶ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 86.

⁴⁷ ALAMEDA, M., “Naomi Campbell, la diosa de ébano, cumple 51 años. Repasamos su vida y su carrera”.

⁴⁸ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 97.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

años Ana Carolina Reston, una modelo víctima de la anorexia; ese mismo año falleció sobre la pasarela la modelo uruguaya Luisel Ramos, y seis meses más tarde, también murió su hermana, Eliana Ramos, ambas con un cuadro de alimentación deficitaria⁴⁹.

A pesar de que una figura ultra delgada convocaba a las mujeres a la enfermedad y a la muerte, este estereotipo de belleza fundamentado en la delgadez extrema se mantuvo también durante la segunda década del nuevo milenio. Sin embargo, a diferencia de la década anterior, este canon de belleza anoréxico convivió con el retorno de las *pin-up* de finales de los ‘90. Se reivindicó el ideal de los cuerpos con curvas y las siluetas voluptuosas, sólo que entonces, dicho ideal respondía, en la gran mayoría de los casos, a cuerpos excesivamente modificados por la cirugía plástica.

Por último, cabe mencionar que este período también estuvo caracterizado por ofrecer una apariencia de diversidad e inclusión en la conformación del canon de belleza incorporando modelos *curvy* o de talla grande, modelos con vitíligo, sillas de ruedas, amputaciones en brazos o piernas, síndrome de Down, e incluso modelos de la tercera edad.

No obstante, pese a esta apariencia de inclusión, la participación de estas mujeres en la industria del modelaje -y en la industria de la belleza en general- sigue siendo marginal.

Como bien expresa Pineda:

“...Es posible considerar que estas modelos de diversa con textura, aspecto, edad y condición han sido utilizadas por la industria de la belleza para convocar y ampliar el espectro de sus consumidoras; pero también para contrarrestar e invalidar las críticas dirigidas a la industria, señaladas durante décadas

⁴⁹ MULET, A., “Muertes y crímenes en el mundo de la moda”.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

por mantener prácticas excluyentes y discriminatorias, así como por promover modelos de belleza insanos”⁵⁰.

III. COLOFÓN

Luego de haber reconstruido los estereotipos de belleza a lo largo de todo el proceso histórico y social de Occidente que han dado nacimiento al concepto de violencia estética, ha quedado demostrado que, con independencia del canon imperante de la época, la existencia de concepciones, valoraciones y estereotipos de belleza, han estado presentes desde la antigua Grecia y continúan vigentes en nuestros días.

En la actualidad, los estándares de belleza se forjan de acuerdo a criterios sexistas, racistas, gordofóbicos y gerontofóbicos, lo cual se expresa, como se ha analizado a lo largo del presente trabajo, en la coexistencia de dos cánones de belleza. Por un lado, la *pin-up* voluptuosa, sensual e hipersexualizada, y por el otro, la modelo que representa la delgadez extrema.

Estos ideales de belleza física, siempre exigidos a la mujer, que desde sus orígenes han sido creados, definidos y demandados por los hombres, hoy son difundidos y reforzados por las redes sociales, las revistas y las publicidades, así como también por las industrias de la moda, de la música, del cine y la televisión.

No sólo se pretende socializar a las mujeres con la idea de que la belleza es el medio por el cual debe expresarse la feminidad, sino que también se institucionaliza la belleza como fuente proveedora del éxito económico, social y afectivo. Esta concepción de la belleza es utilizada y aprovechada también por fuertes industrias capitalistas como lo son la industria cosmética, la farmacológica y la más peligrosa para la salud de la mujer: la quirúrgica.

⁵⁰ PINEDA G., E., “Bellas para morir”, p. 104.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

Estas industrias mercantilizan el sufrimiento y traducen en dinero la autodevaluación psicológica de las mujeres, empujándolas a que consuman los productos y servicios que les ofrecen en el mercado bajo el rótulo de belleza y la promesa vacía de materializar un imaginario de belleza quimérico e inalcanzable.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAMEDA, Marta, “Naomi Campbell, la diosa de ébano, cumple 51 años. Repasamos su vida y su carrera”, URL: <https://www.elle.com/es/star-style/el-estilo-de/a32593782/naomi-campbell-supermodelo-vida-carrera-parejas/>, consultado el 11/04/2024.
- ARISTÓTELES; “Metafísica”; (EDITORIAL), 1997, Valparaíso.
- ARISTÓTELES, “Retórica”; Hunab Ku, 2000, Ciudad de México.
- ECO, Umberto, “Historia de la Belleza”, Debolsillo, 2010, Barcelona.
- GUZMÁN, Paulo, “Luces y sombras: la historia de Playboy y Hugh Hefner al desnudo”, URL: <https://pousta.com/playboy-hugh-hefner-historia/>, consultado el 11/04/2024.
- LIPOVETSKY, Gilles, “La tercera mujer”, Anagrama, 1999, Barcelona.
- México Design, “Quiénes fueron las Gibson Girls y cuál es su importancia en la historia de la moda”, URL: <https://mexicodesign.com/gibson-girls-el-primer-ideal-femenino-del-mundo-de-la-moda/>, consultado el 11/04/2024.
- MILÁ Y FONTANALS, Manuel, “Estética”, Tipografía del Sagrado Corazón, 1916, Madrid.

SUÁREZ, A., “Historia de la violencia estética y los estereotipos de belleza en Occidente”, pp. 258-281.

- MULET, Antonia, “Muertes y crímenes en el mundo de la moda”, URL: <https://www.psicoinactiva.com/blog/muertes-y-crimenes-en-el-mundo-de-la-moda/>, consultado el 11/04/2024.

- PAQUET, Dominique, “La historia de la belleza”, Claves, 1998, Barcelona.

- PÉREZ PAREJO, Ramón, “El canon de belleza a través de la Historia”, en *Revista Espéculo*; N° 34, URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2197555>, consultado el 11/04/2024.

- PINEDA, Esther, “Bellas para morir”, Prometeo Libros, 2020, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- PINEDA, Esther, “Las mujeres en los dibujos animados de televisión”, Acercándonos Ediciones, 2015, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- PINEDA, Esther, “Violencia estética”, URL: <https://diariofemenino.com.ar/df/violencia-estetica/>, consultado el 11/04/2024.

- ROJAS ZAVALA, Constanza, “De forma et virtute. Una aproximación al concepto de belleza en la Donella medieval durante el siglo XII”, en *Revista Historias del Orbis Terrarum*; N° 6, URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3645001>, consultado el 11/04/2024.

- RUIZ DE LA PRADA, Silvia, “Las flappers, un repaso por la historia de estos grandes iconos revolucionarios”, URL: <https://www.harpersbazaar.com/es/cultura/viajes-planes/a31043384/flapper-mujeres-moda-historia-anos-20/>, consultado el 11/04/2024.

- TAPIA, Antonio, “La cirugía plástica, década a década”, URL: <https://www.drtpia.com/la-cirurgia-plastica-decada-a-decada>, consultado el 11/04/2024.